

El *self* sexual y diversidad de género. Algunas reflexiones psicoanalíticas¹

*Alberto Villarreal*²

Las diferentes expresiones de la sexualidad han tomado un rol e importancia como nunca antes, en parte debido a la hetero-normatividad que marginaba y silenciaba otras manifestaciones teniendo que soportar, la mayoría en indignación y silencio, el peso de diagnósticos e hipótesis psicoanalíticas que en su época los acorralaba y ensombrecía. Afortunadamente las cosas han evolucionado. El campo de batalla que enfrenta nuestra disciplina ha dado la oportunidad de reformular el desarrollo de las identidades de género, iluminando y saliendo de dicho encerramiento, transitando en un mundo donde la diversidad es parte de los sinónimos de la sociedad contemporánea. La sexualidad entonces, se ha descentralizado, desestabilizado, modificado sus esencias. Lejos de entrar en una crisis de polarizaciones se ha deconstruido para ahora estar en una constante edificación ante la cual los psicoanalistas no podemos cerrar los ojos y apretar en nuestro pecho los textos clásicos alrededor de una sexualidad concebida en una época muy distinta a nuestros tiempos.

Ahora incluso, la palabra *sexo* ha sido intercambiada por *género* debido a su maleabilidad y variabilidad, opuesta en tal caso ante la biológica, rígida, inmóvil y por naturaleza excluyente de la ya mencionada. Un elemento a destacar y creo no se le ha dado suficiente explicación psicoanalítica es el *self sexual*, el cual ubico como una subestructura del *self* general parcialmente independiente de esta entidad intrapsíquica con repercusiones interaccionales y que participa activamente en la elección, temporal o definitiva, conflictiva o armónica del género.

1 Trabajo presentado en la mesa “De controversias y carencias” el 21 de octubre 2022.

2 Psicoanalista adherente Asociación Psicoanalítica Mexicana, maestro y supervisor huésped en la Sociedad Psicoanalítica de León (México); Profesor invitado y supervisor de Psicoterapia Psicoanalítica en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Desarrollo del *self* sexual, género y diversidad

El *self sexual* es un concepto que proviene de disciplinas no psicoanalíticas y que con el tiempo se ha incorporado a nuestro vocabulario. En términos generales es la manera en que se significa la sexualidad más allá de los actos físicos. Rebase lo genital, del género donde se ubican las identidades y orientaciones. Es un concepto que engloba la experiencia subjetiva, personal, alrededor de cómo se entiende, vive y trasmite la experiencia íntima y la sexualidad. Al igual que el *self* como *supra* estructura, mantiene una continuidad y coherencia, es transformable con el tiempo, las interacciones e influencia de otras experiencias. En conjunto con los procesos y estructuras sociales, incluso políticas y el momento o circunstancias dicho *self sexual* establece formas de erotismo, códigos sexuales (en el sentido de la técnica de intimidad de Masud Khan, 1979), indumentarias y conducta social dentro y fuera de su comunidad.

Para aterrizar conceptos, y siguiendo a Daniluk (1998) el *self sexual* es una entidad compleja, fluida, que contiene varias formas de conocimiento de sí mismo relevantes, creencias y percepciones acerca de los aspectos sexuales de sí mismo. Involucra las capacidades físicas y biológicas, el desarrollo cognitivo y emocional, necesidades y deseos. Producto de lo público y lo privado, de lo personal y lo político, del individuo y su contexto, es diferente de la identidad de género, siendo ésta última una subestructura del *self sexual*.

El *self sexual* sugiere el concepto íntimo de sí mismo, mas allá de lo femenino/masculino, abarcando la sensualidad fantaseada o experimentada a partir de vivencias sexuales (incluyendo las traumáticas, confusas o erráticas), recuerdos, fantasías o memorias sobre el placer sexual (o su ausencia), así como la percepción de propio cuerpo en su totalidad y sus partes como ente deseable, rechazable o negativas, incluso en términos estéticos y/o de salud, incluyendo el preámbulo, filtro y relación sexual (Nack, 2000; Nitsun, 2006; Alldred & Fox, 2017). Participan en su conformación las interacciones simbólicas, esto es, el significado asignado a sus experiencias que a la vez define los contextos en los que se ubica. El *self sexual* es influido por la socialización de género y los imaginarios sociales. Contempla las futuras sensaciones y autoconcepto dentro de lo erótico interpersonal, sus motivadores, temores o situaciones a evitar dentro y fuera del terreno romántico a nivel de ideales relacionales sélficos

(Barbieri, 1999; Cohler, 2000; Hammack & Cohler, 2009; Clarke & Cols., 2010; Olmstead & Anders, 2021).

De nueva cuenta, el *self sexual* representa una elaboración secundaria del *self* nuclear que desde el nacimiento se va formando. Dicha organización “tardía” tiene en el desarrollo su razón de ser, debido a que para su formación deben de ocurrir una serie de fenómenos que en suma con los ocurridos en la estructuración de dicho *self* suceden como los reconocimientos y significaciones zonales, las transformaciones en la calidad de las relaciones de objeto, procesos de internalización, socialización implícitos, identificaciones, neurodesarrollo, y otros procesos maduracionales (como el desarrollo de las funciones genitales). Una de las características es que dichas experiencias no siempre ocurren en continuidad sino son emergentes y en su conjunto intervienen en el desarrollo de la autoestima sexual así como re-significan experiencias anteriores, incluso al grado de des-traumatizarlas. Esto en conjunto con los estilos de apego que hacen exitosos o difíciles los encuentros, incluso en soledad en actividades autoeróticas. Siguiendo a Harris (1991) el género puede ser visto como núcleo, siendo coherente y experienciado como cualquier otra estructura del *self* y la subjetividad (Anticevic & cols., 2017; Amir, 2021). El género, como el *self*, es la suma de representaciones que se van integrando, disociando, escindiendo y reintegrando en la personalidad, establecen entre ellos patrones relacionales específicos, tanto desde lo interpersonal como en las dinámicas de pareja, donde la gran diferencia es que mientras el género indica las tendencias masculinas o femeninas independientemente de la orientación, el *self* es un concepto mucho más abarcativo, experiencial, relacional e íntimo (Dimen, 1991; Elise, 1998).

En un intento por hipotetizar el origen del *self sexual*, creo que desde antes de la misma concepción existe en los futuros padres o cuidadores formales una clara idea implícita e intersubjetiva de la binaridad como límites de la expresión e identidad, o de minimizar o no pre-determinar ni el sexo biológico ni la futura orientación, sea dentro de la heteronormatividad o de la diversidad de género. Esta actitud se prolonga dentro del desarrollo intrauterino a través de expectativas idealizadas de sentirse orgullosos de ser padres independientemente del género y sexo anatómico, donde interviene la representación de lo sensual corporal y genital en cada uno de los padres y en su interacción. Al paso del tiempo, la escena primaria y/o la contemplación de escenas románticas, roles e interacciones sensual-funcional intercambiable entre los cuidadores y terceras personas

relacionalmente significativas o, frente a escenas de la mismas características atestiguadas repetidamente, influyen parcialmente en la estructuración de la percepción de lo íntimo, lo corporal sexual, roles pasivo-receptivos, activo-dominantes, etc.

En las etapas post edípicas ocurren re-significaciones, re-interpretaciones y re-simbolizaciones que influyen en nuevas relaciones y triangulaciones, detectado ahora en una reasignación de roles y posiciones masculino-femenino independientes del género de sus progenitores o cuidadores significativos. Dichos procesos producen un *falso self sexual* heterosexual, pseudo-adaptativo, neurótico y en momentos funcional, incluso integrado en la estructura mental y armónico con otras experiencias e interacciones estructurándose al tiempo en un *verdadero self sexual*. Especialmente cuando hay una afirmación, reconocimiento, orgullo y cercanía afectiva que refuerzan la conducta en armonía con la hetero-normatividad, asentándose y organizándose como parte de la identidad. Lo mismo ocurre con la no binaridad de género. Tales actitudes van creando un patrón de apego seguro, estableciendo estilos de intimidad relacionalmente hablando no conflictivos, de apertura, especialmente de acuerdo a los tiempos de crecimiento del infante, siendo suficientemente contenedores de las expresiones de identidad con su cuota temporal de seguridad e inseguridad (Fast, 1999; Ehrensaft 2011; Cavitch, 2016).

También ocurren una serie de mensajes y meta-mensajes que van de lo confuso, ambiguo o no definido alrededor de la binaridad, los cuales son pasivamente sostenidos aplicando imaginarios sociales y requisitos de presentación externa para mantener una armonía con los requisitos sociales convencionales (reaparece el *falso self sexual*). Estas respuestas pueden ser desde empáticas y reconocidas sin conflictos por los cuidadores, como por otro lado existir inconsistencias con dichas exigencias sociales, tradicional y generacionalmente impuestas de forma irreflexiva. Lo anterior crea un antagonismo binario artificial que se incorpora y fluye con el resto del desarrollo psíquico. Ello estimula procesos selectivos, emergentes y alternantes de identificación, des-identificación, re-identificación con lo masculino, femenino y neutro durante los primeros años de vida que hacen eclosión en la etapa post edípica, donde las expresiones no binarias representan una nueva solución, un tercero que precisamente proviene de estos procesos ya mencionados, que incluyen las representaciones del cuerpo, lo genital, la sexualidad, intimidad, preferencias y curiosidades, la involucración con fines de seducción y atracción, el goce en interacción,

como a través del autoerotismo (O'Mahoney, 1986; Fiesser, 1995; Benjamin, 1995, 1996; Fast, 1990, 1999, Heenen-Wolf, 2021). Además, las ecuaciones simbólicas (pecho-pene, ano-boca, etc.) ancladas en fantasías inconscientes y relaciones *self*-objeto son transformadas e integradas al servicio del placer y zonificación de lo erótico-motivacional incluyendo en ello la erotización del pensamiento neutro o asexual (Segal, 1957).

Los elementos consustanciales del *self sexual*: atracción, fantasía, conducta e identidad se van confeccionando a través del desarrollo en una continuidad, donde aparecen elementos emergentes que participan en la conformación de objetos de identificación que inciden en la no binaridad sin conflicto interno, o si lo hay, se organiza como formaciones de compromiso y transacciones internas donde éstas no afectan la estructura psíquica, estimulando entonces la multiplicidad de estados del *self* relacionados al reconocimiento subjetivo de la estructura corporal, genital. Esto tiene mucho que ver en las interacciones de prueba en la adolescencia y edad adulta temprana. Como ya se dijo, edípica y post edípicamente erigen estructuras de intimidad, reconocimiento de objetos de deseo, conciben la sexualidad y las formas-funciones de intimidad y significado de lo genital. En los menores transgéneros se ha encontrado que la constancia en cuanto a la definición de género no es estable; tienen la creencia de que las transiciones son parte de la cotidianidad. Sin embargo y paradójicamente la inestabilidad o posición cambiante se convierte en la constante. Dicha conducta representa procesos elaborativos y transformadores, cambiantes que al final de la adolescencia se cristalizan (Fast & Olson, 2018).

La subjetividad se va transformando en un criterio de realidad viable en el sentido del desarrollo de incorporaciones, disociaciones, significaciones y desarrollo de interés y/o aversión que se enclavan con funciones yóicas, elementos supra estructurales del *self* y relaciones de objeto que facilitan o permiten no solo una individuación-separación de la familia en la adolescencia, sino también frente a los requisitos sociales convencionales. El *self sexual* también contempla el reconocimiento de la sexualidad del otro, la cual se integra interpersonalmente a través del establecimiento de patrones interaccionales que contemplan la apertura hacia reconocimientos, implícitos la mayoría, de diversas expresiones de género (Pontalis, 1982; Mazor & Enright, 1988; Bass, 2002; Drescher, 2007; Steensma & cols., 2013; Barkai, 2017; Marsman, 2017; Amir, 2021).

En lo referente a las diferentes expresiones de género y orientación (dígame LBGTTIQ+) creo que existen diferentes factores que participan

en conjunto en la especificidad de la orientación, incluso algunas de orden traumático en la infancia (por ejemplo el abuso sexual) que como ya se dijo epigenéticamente pueden re-elaborarse secundaria y terciariamente, de acuerdo a la calidad de las interacciones al grado de restar el elemento violento, insidioso o negativo, re-significándose y dirigirse a la validación, erotización, zonificación y preferencia. Lo mismo se puede decir de las interacciones con los cuidadores y el ambiente familiar-social que co-participan en la estructuración del *self sexual*.

Algunas evidencias recientes sugieren que aunque los cuidadores-padres estén o no a favor de la orientación o preferencia sexual, se desarrolla una barrera selectiva de interacción que permite la integración de los miembros de la familia que, de acuerdo con la calidad de relaciones de objeto y otras circunstancialidades son conflictivas o carecen de componentes agresivos de importancia, en el desarrollo. Dicha ambigüedad proviene de conceptos pre-organizados sobre la binaridad y no binaridad, así como de los prejuicios e ideas acerca de esta población (Yanof, 2000; Friedman & Downey, 2000; van Bergen & Cols., 2020; Allen, Fish, McGuire & Leslie, 2022). Entonces la diversidad de género son expresiones donde los procesos disociativos paradójicamente estructuran la multiplicidad de estados sélficos, la identidad y participan funcionalmente, organizando la subjetividad interpersonalmente.

A otro nivel, las expresiones de género no binarias pueden ser respuestas antagónico-funcionales, elaboradas, integradas sintónicamente ante padres conflictuados en su interacción, con alteración de roles y funciones, invalidados, “castrados”, ausentes, agresivos, incestuosos, hiper-sexualizados o contradictorios, donde el sujeto crea una barrera protectora para mantener su integridad sélfica, evitar el derrumbe psíquico, incluyendo la edificación de un *self sexual* que en conjunto con el resto de su personalidad estructura su identidad y estilos de interacción.

En ese sentido la elección de su expresión proviene de la incorporación y resignificación de experiencias provenientes de las etapas iniciales del desarrollo, como de patrones de interacción e identificación de imágenes infantiles idealizadas, ya sea con características de género definidas (y en algunos de manera exagerada), neutros o, con aspectos masculino/femeninos integrados de forma no conflictiva. Reinventando internamente a los padres o por lo menos a uno de ellos, donde las fantasías inconscientes activadas en conjunto con elementos residuales de la sexualidad infantil influyen en el desarrollo del concepto del *self* como núcleo organizador

siendo, al igual que la heterosexualidad, una formación de compromiso adaptativa o mal-adaptativa, la cual contradictoria y angustiante en un principio va integrándose, reparándose y organizándose, convirtiéndose en parte de la identidad y patrones de interacción, en especial dentro del espacio romántico e íntimo-sexual (McDougall, 1978).

Conclusiones

Fue Nancy Chodorow (1994) quien observó la heterosexualidad como formación de compromiso en una intención de romper los paradigmas que de forma automática habíamos generacionalmente seguido como psicoanalistas alrededor de lo normal y lo ajeno a ello. Las cosas han cambiado y seguirán cambiando. Una de las diferencias fundamentales entre la diversidad sexual y las perversiones sexuales tienen que ver con el rol de la agresión, la fantasía inconsciente que aploma el deseo y la compulsión a realizar acciones sexuales exclusivas, así como la definición del otro alrededor de la respuesta, placer y representación de la sexualidad ausente en circularidad, mutualidad y reciprocidad, convirtiéndose en un objeto parcial, de control y satisfacción de una sexualidad muy específica.

Otra característica es la reacción empática ante las relaciones romántico-íntimas independientemente de la expresión de género y *self sexual* que, a diferencia de otros cuya estructura está más afectada reaccionan con repulsión, oposición, devaluación e incluso con derecho a agredir en alguna forma u otra a quienes son diferentes. Asimismo, las estructuras perversas son una respuesta a la ansiedad, expresiones de patologías de vacío, donde muchas de sus interacciones contienen la deformación de las realidades, integridad, voluntad y humanidad del *partenaire*.

La existencia, cada día más evidente de nuevas familias, familias reconstruidas, donde los hijos contemplan a lo largo de su crecimiento interacciones afectivo-románticas positivas entre uno o ambos progenitores con parejas que van desde transitorias como de mayor duración. Además, la existencia de las diferencias generacionales ahora, más allá de contar los años de diferencia o contabilizar parejas, lo que se trasmite e incorpora son los contenidos afectivos, la calidad de la relación y tipo de vínculo.

Nuestras generaciones previas padecieron sin saberlo de mala información, contradicción y discontinuidades en la educación formal, tanto dentro de casa, en las escuelas o instituciones como fuera de ellas, en la calle entre iguales. Sin perder de lado el peso de lo social, lo religioso-

ideológico y cultural, lo cual influye en la incorporación del significado de la sexualidad, el placer, la diversidad u orientaciones y la seguridad, inseguridad o conflicto en ello. Esto pasó también en nuestros institutos de psicoanálisis donde el ser homosexual era criterio de no admisión. Por otro lado, aunque se sugieren, no existen evidencias contundentes alrededor de la existencia de factores neurobiológicos o prenatales (incluso las hipótesis sobre la influencia hormonal siguen en duda) en el desarrollo de la identidad de género y orientación sexual, incluso, a pesar de que en algún momento pudieran existir, estas, no tienen nada que ver con el mundo interno, con la fabricación de fantasías y estilos de interacción (Roselli, 2018).

Es tiempo de desvincular la orientación sexual de la psicopatología o, forzar la heterosexualidad como meta de tratamiento. Recordemos, la única sexualidad que le interesa al psicoanálisis es la psíquica. Muchas veces nos hemos atrapado por años pensando en que muchas de las personas que deciden romper con la binaridad niegan o rechazan la diferencia sexual. Creo que por el contrario, poseen un concepto tan real de dicha polarización que en elaboraciones secundarias como ya se ha dicho crean una versión de su propia sexualidad, su *self sexual* y son felices por ello (Hoffman, 2000). Tenemos mucho que seguir aprendiendo.

Resumen

El self sexual engloba la experiencia subjetiva, personal, alrededor de cómo se entiende, vive y transmite la sexualidad; establece formas de erotismo, códigos sexuales, indumentarias, conducta social. Sugiere el concepto íntimo de sí mismo, abarcando la sensualidad fantaseada o experimentada a partir de experiencias sexuales (incluyendo las traumáticas, confusas o erráticas), recuerdos sobre el placer sexual (o su ausencia), así como la percepción de propio cuerpo como ente deseable, rechazable, incluso en términos estéticos, incluyendo el preámbulo, filtro y relación sexual.

Contempla las sensaciones y autoconcepto dentro de lo erótico interpersonal, sus motivadores, temores o situaciones a evitar dentro y fuera del terreno romántico a nivel de ideales relacionales. Se sugiere que en su origen, existe en los padres una clara idea alrededor de la binaridad como límite de la expresión e identidad, o de no pre-determinar ni el sexo biológico ni la futura orientación, sea dentro de la hetero-normatividad o, de la diversidad de género. Es un reconocimiento que va transformándose, creando un patrón de apego seguro, estableciendo estilos de intimidad

no conflictivos alrededor de la binaridad, pasivamente sostenidos para mantener una armonía con lo convencional.

Estas respuestas pueden ser empáticas, o existir inconsistencias creando una oposición binaria que se incorpora con el desarrollo estimulando procesos selectivos, emergentes y alternantes de identificación, des-identificación, re-identificación con lo masculino, femenino y neutro que hacen eclosión en la etapa post edípica, donde las expresiones no binarias representan una solución que incluyen las representaciones del cuerpo, lo genital, la sexualidad, la intimidad, la interacción con fines de seducción y atracción, como a través del autoerotismo. Se sugiere que en las expresiones de género existen factores que participan en conjunto en la especificidad de orientación, incluso de orden traumático que pueden re-elaborarse y dirigirse a la validación, erotización, zonificación y preferencia.

Palabras clave: *Self*, género, sexualidad, desarrollo.

Summary

The sexual self encompasses the subjective, personal experience around how sexuality is understood, lived and transmitted; establishes forms of eroticism, sexual codes, clothing, social behavior. It suggests the intimate concept of one self, encompassing sensuality, fantasized or experienced from sexual experiences (including traumatic, confusing or erratic ones), memories of sexual pleasure (or its absence), as well as the perception of one's own body as a desirable entity, objectionable, even in aesthetic terms, including the preamble, flirting and intercourse. It contemplates the sensations and self-concept within the interpersonal, erotic, fears or situations to avoid inside and outside the romantic field at the level of relational ideals. It is suggested that in its origin there is a clear idea in parents around binarity as a limit of expression and identity, or of not pre-determining biological sex or future orientation, whether within heteronormativity or diversity of genre. It is a recognition that is transforming, creating a pattern of secure attachment, establishing non-conflictive styles of intimacy around the binarity passively sustained to maintain harmony with the conventional.

These responses may be empathic or there may be inconsistencies creating a binary opposition that is incorporated with development, stimulating elective, emerging and alternating processes of identification, dis-identification, re-identification with the masculine, feminine and neutral that hatch in the post-oedipal stage where non-binary expressions

represent a solution that includes representations of the body, the genital, sexuality, intimacy, interaction for purposes of seduction and attraction as well as through autoeroticism. It is suggested that in gender expressions there are factors that participate together in the specificity of orientation, even of a traumatic nature that can be re-elaborated and directed towards validation, eroticization, zoning and preference.

Keywords: Self, gender, sexuality, development.

Referencias Bibliográficas

- ALLDRED, P. & FOX, N. J. (2017). Materialism, Micropolitics and the Sexuality-Assemblages. En *Sexualities Research: Critical Interjections, Diverse Methodologies, and Practical Applications*. New York: Routledge, Capítulo 2: 22-40.
- ALLEN, S. H.; FISH, J. N.; McGUIRE, J. K. & LESLIE, L. A. (2022). Beyond the (Family) Binary: Family Environment Heterogeneity Among Transgender Adults. *J. Marriage & Family*. 84:4:941-951.
- AMIR, D. (2021). Gender in Movement: The Emergent Versus the Continuous. *Studies in Gender and Sexuality*. 22:157-164.
- ANTIČEVIĆ, V.; JOKIĆ-BEGIĆ, N. & BRITVIĆ, D. (2017). Sexual Self-Concept, Sexual Satisfaction, and Attachment Among Single and Couple Individuals. *Personal Relationships*. 24:4:858-868.
- BARBIERI, N. B. (1999). Psychoanalytic Contributions to the Study of Gender Issues. *Can. J. Psychiatry*. 44:72-76.
- BARKAI, A. R. (2017). Troubling Gender or Engendering Trouble? The Problem with Gender Dysphoria in Psychoanalysis. *Psychoanal. Review*. 104:1-32.
- BASS, G. (2002). Some thing is Happening Here: Thoughts and Clinical Material Regarding Multiplicity, Gender, and Touch in a Psychoanalytic Treatment. *Psychoanal. Dial.* 12:809-826.
- BENJAMIN, J. (1995). Sameness a Diference: Toward a “Overinclusive” Model o Gender Development. *Psychoanal. Inq.* 15:125-142.
- BENJAMIN, J. (1996). In Defence of Gender Ambiguity. *Gender and Psychoanal.* 1:27-43.
- BROTHERS, D. (1998). Exploring the “Bi” Ways o Sel-Experience: Dissociation, Alter Ego Self object Experience, and Gender. *Progress in Self Psychology*. 14:233-252.
- CAVITCH, M. (2016). “Do YouLove Me?”: The Question of the Queer

- Child of Psychoanalysis. *Psychoanalysis, Culture & Society*. 21:3:256-274.
- CLARKE, V.; ELLIS, S. J.; PEEL, E. & RIGGS, D. W. (2010). *Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Queer Psychology*. New York: Cambridge.
- COHLER, B. J. (2000). Sexual Orientation and Psychoanalytic Study and Intervention Among Lesbians and Gay Men. *J. Gay & Lesbian Psychother.* 3:2:35-60.
- CHODOROW, N. (1994). Heterosexuality as a Compromise Formation. En: *Feminites, Masculinities, Sexualities*. Lexington, Kentucky: The University Press of Kentucky. Capítulo 2: 33-69.
- DANILUK, J. (1998). *Women's Sexuality Across the Life span: Challenging Myths, Creating Meanings*. New York: The Guilford Press.
- DIMEN, M. (1991). Deconstructing Difference: Gender, Splitting, and Transitional Space. *Psychoanal. Dialogues*. 1:335-352.
- DRESCHER, J. (2007). From Bisexuality to Intersexuality: Rethinking Gender Categories. *Cont. Psychoanal.* 43:204-228.
- EHRENSAFT, D. (2011). Boys Will Be Girls, Girls Will Be Boys: Children Affect Parents as Parents Affect Children in Non conformity. *Psychoanal. Psychol.* 28:528-548.
- ELISE, D. (1998). Gender Configurations: Relational Patterns in Heterosexual, Lesbian, and Gay Male Couples. *Psychoanal. Rev.* 85:253-267.
- FAST, I. (1990). Aspects of Early Gender Development: Toward a Reformulation 1. *Psychoanal. Psychol.* 7:105-117.
- FAST, I. (1999). Aspects of Core Identity. *Psychoanal. Dial.* 9:633-661.
- FAST, A. & OLSON, K. R. (2018). Gender Development in Transgender Preschool Children. *Child Development*. 89:2:620-637.
- FIESSER, J. (1995). An Over inclusive View of Gender Presenter: Jessica Benjamin, Ph.D. Discussant: Marilyn Shwartz. *Am. J. Psychoanal.* 55:382-383.
- FRIEDMAN, R. C. & DOWNEY, J. I. (2000). Psychoanalysis and Sexual Fantasies. *Arch. Sex. Behavior*. 29:6:567-586.
- HAMMACK, P. L. & COHLER, B. J. (2009). Narrative Engagement and Stories of Sexual Identity: An Interdisciplinary Approach to the Study of Sexual Lives. En *The Story of Sexual Identity. Narrative Perspectives on the Gay and Lesbian Life Course*. Phillip L. Hammack & Bertram J. Cohler, editores. New York: Oxford University Press. Capítulo 1: 3-22.
- HARRIS, A. (1991). Gender as Contradiction. *Psychoanal Dial.* 1:197-224.

- HENNEN-WOLF, S. (2021). Gender and Transgender: A Metapsychological Contribution to the Genesis of the Sexual Ego. *Int. J. Psychoanal.* 102:464-478.
- HOFFMAN, L. (2000). Sexuality as a Compromise Formation. *J. Clinical Psychoanal.* 9(3):301-305.
- JACKSON, S. (2007). The Sexual Self in Late Modernity. En *The Sexual Self: The Construction of Sexual Scripts*. Michael S. Kimmel, editor. Nashville: Vanderbilt University Press. Capítulo 1: 3-15.
- KHAN, M. (1979). *Alineación en las Perversiones*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1987.
- McDOUGALL, J. (1978). *Plea for a Measure of Anormality*. New York: Brunner/Mazel Publishers 1992.
- MARSMAN, M. A. (2017). Transgenderism and Transformation: An Attempt at the Jungian Understanding. *J. Anal. Psychol.* 62:5:678-687.
- MAZOR, A. & ENRIGHT, R. D. (1988). The Development of the Individuation Process from a Social-Cognitive Perspective. *Journal of Adolescent.* 11:1:29-47.
- NACK, A. (2000). Damage Goods: Women Managing the Stigma of STDs. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal.* 21:95-121.
- NITSUN, M. (2006). *The Group as an Object of Desire*. New York: Routledge.
- OLMSTEAD, S. B. & ANDERS, K. (2021). Sexuality in Emerging Adulthood: A Primer to Theory. En *Sexuality in Emerging Adulthood*. Elizabeth Morgan & Manfred H. M. Van Dulmen, editores. New York: Oxford University Press. Capítulo 1: 13-23.
- O'MAHONEY, J. F. (1986). Development of Self-Relatedness in Descriptions of Others Over Adolescence. *J. Personality.* 54:3:494-505.
- PALAZZANI, L. (2011). *Gender in Philosophy and Law*. New York: Springer.
- PLANTE, R. F. (2007). In Search of Sexual Subjectivities. Exploring the Sociological Construction of Sexual Selves. En *The Sexual Self: The Construction of Sexual Scripts*. Michael S. Kimmel, editor. Nashville: Vanderbilt University Press. Capítulo 3: 31-49.
- PONTALIS, J.B. (1982). El Inasible a Medias. En *Bisexualidad y Diferencia de los Sexos*. Buenos Aires: Editores de los 80, pp. 13-26.
- ROSELLI, C. E. (2018). Neurobiology of Gender Identity and Sexual Orientation. *J. Neuroendocrinology.* 30:7: 21-27.
- SEGAL, H. (1957). Notas Sobre la Formación de Símbolos. En *La Obra*

- de Hanna Segal*. Robert Langs, compilador. Buenos Aires: Paidós, pp. 76-90.
- STEENSMA, T. D.; VAN DER ENDE, J.; VERHULST, F. C. & COHEN-KETTENIS, P. T. (2013). Gender Variance in Childhood and Sexual Orientation in Adulthood: A Prospective Study. *J. Sex. Med.* 10:2723-2733.
- VAN BERGEN, D. D.; WILSON, B.D. M.; RUSSELL, S. T.; GORDON, A. G. & ROTHBLUM, E. (2021). Parental Responses to Coming Out by Lesbian, Gay, Bisexual, Queer, Pansexual, or Two-Spirited People Across Three Age Cohorts. *J. Marriage and Family*. 83:4:1116-1133.
- YANOF, J. A. (2000). Barbie and the Tree of Life: The Multiple Function of Gender in Development. *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 48:1439-1465.